

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que le has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y transfórmalos en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de comunión

(Sal 147, 12. 14)

Glorifica al Señor, Jerusalén, que te sacia con flor de harina.

Oración después de la comunión

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

PROPÓSITOS DE LA HOMILÍA

COMENZÓ A HUNDIRSE Y GRITÓ: “¡SÁLVAME, SEÑOR!”

Para santificar la vida profesional, familiar y social ordinaria conviene convertir todo en ocasión de acudir a Dios.

Para eso son muy útiles las pequeñas jaculatorias o peticiones. Oraciones breves y punzantes como la de Pedro: “¡Sálvame, Señor!”.

Son como flechazos que salen del alma, incluso en momentos de urgencia, prisa y poco tiempo. Otros ejemplos del Evangelio:

- **¡Señor, si quieres puedes limpiarme!** (San Mateo 8, 2)
- **¡Auméntame la fe!** (San Lucas 17, 5)
- Cuando se está a oscuras, cegada e inquieta el alma (...) Repite, grita, insiste con más fuerza, (...) —**¡Señor, que vea!**... (Lc 18, 41) (cf. *Surco* 862)
- **¡Señor, ten compasión de mí!** (Marcos, 10, 47)
- **¡Señor mío y Dios mío!** (Santo Tomás Apóstol)

PETICIONES PARA LA ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

- Que los jóvenes sean fuertes en cumplir la voluntad de Dios, arraiguen su vida en Cristo y se atrevan a cambiar el mundo. *Roguemos al Señor*
- Que todos seamos cada día más dóciles a la acción del Espíritu Santo y reavivemos el entusiasmo de nuestra fe. *Roguemos al Señor*



**Parroquia
Sagrada Familia de Nazaret y
San Josemaría Escrivá de Balaguer**

T E X T O S D E L A M I S A

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

13 DE AGOSTO 2017

NO TENGAS MIEDO

HABLAR CON DIOS

Tomado de Hablar con Dios

Jesús se acercó un poco más a los apóstoles y les dijo: *soy yo, no teman.*

Palabras consoladoras, que también nosotros hemos oído muchas veces de formas diferentes en la intimidad del corazón, ante sucesos que nos han podido desconcertar y en situaciones difíciles y apuradas.

Si en nuestra vida procuramos hacer lo que Dios quiere de nosotros —como Elías, que se encaminó al monte Horeb por mandato de Dios, o como los Apóstoles, que cumplen lo que Jesús les ha dicho, aunque el viento *les era contrario*—, nunca nos faltará la ayuda divina.

En la debilidad, en la fatiga, en las situaciones más

apuradas, Jesús se presenta y nos dice: *Soy Yo, no teman.* Él nunca falló a sus amigos.

Y si nosotros no tenemos otro fin en la vida que buscar su amistad y servirle, ¿cómo nos va a abandonar cuando el viento de las tentaciones, del cansancio, de las dificultades en el apostolado nos sea contrario?

Él no pasa de largo. «Si tenéis confianza en Él y ánimos animosos, pues de esto es muy amigo Su Majestad, nunca tengáis miedo de que os falte nada».

¿Qué nos va a faltar si somos sus amigos en medio del mundo, si nos esforzamos por seguirle día tras día con amor y fidelidad a sus enseñanzas?



Antífona de entrada (*Sal 73, 20*)
Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Quédate en el monte porque el Señor va a pasar

Lectura del primer libro de los Reyes (19, 9. 11-13)

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: "Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar" Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el

murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

(Palabra de Dios—Te alabamos Señor)

Salmo Responsorial (Salmo 84)

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Muéstranos, Señor...

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R/. Muéstranos, Señor...

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

R/. Muéstranos, Señor...

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

R/. Muéstranos, Señor...

SEGUNDA LECTURA

Hasta quisiera verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos (9, 1-5)

Hermanos: Les hablo con toda

verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón. Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

(Palabra de Dios—Te alabamos Señor)

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Sal 129, 5)

Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra. Aleluya. Aleluya

EVANGELIO

Mándame ir a ti caminando sobre el agua

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (14, 22-33)

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la

barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron y decían: "¡Es un fantasma!" Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: Tranquilícense y no teman. Soy yo.

Entonces le dijo Pedro: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua". Jesús le contestó: "Ven". Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: "¡Sálvame, Señor!" Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo: "Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios".

(Palabra del Señor—Gloria a ti Señor Jesús)